

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

# **Los hombres-dioses y sus infortunios. El culto por la imagen y sus padeceres en la actualidad.**

Triolo Moya, Felipa Concepción, Chades, Mario Abraham y Nanclares, Jaquelina.

Cita:

Triolo Moya, Felipa Concepción, Chades, Mario Abraham y Nanclares, Jaquelina (2007). *Los hombres-dioses y sus infortunios. El culto por la imagen y sus padeceres en la actualidad. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/574>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/HrW>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LOS HOMBRES-DIOSES Y SUS INFORTUNIOS. EL CULTO POR LA IMAGEN Y SUS PADECERES EN LA ACTUALIDAD

Triolo Moya, Felipa Concepción; Chades, Mario Abraham; Nanclares, Jaquelina  
Universidad Nacional de San Luis. Argentina

## RESUMEN

En la actualidad han aparecido configuraciones psicopatológicas de las que es menester dar cuenta: impulsiones, adicciones diversas, trastornos alimentarios, fenómenos psicósomáticos etc. que no pueden reducirse a las estructuras clásicas. Si bien no son cuadros nuevos, lo llamativo es la masividad e intensidad con que se presentan, el incremento incesante de los mismos y su expresión clínica, en la que se destaca la actuación repetitiva del impulso, sin la elaboración psíquica necesaria. Cabe puntuar que las profundas transformaciones que han tenido lugar en los últimos años han dejado profundas heridas en la subjetividad y en el montaje de la trama social. El culto por el cuerpo, presentificado en la imagen, la caída de los valores e ideales, y un precario estatuto de la función paterna incide sobre los sujetos subvirtiéndolos en el camino de la masificación («el hombre amasado»). Con los límites temporales que imponen los organizadores del evento intentaremos dar cuenta de algunas articulaciones posibles de la problemática antes citada.

## Palabras clave

Hombres Imagen Padeceres

## ABSTRACT

MEN - GODS AND THEIR MISFORTUNE. IMAGE WORSHIP AND ITS SUFFERING AT THE PRESENT TIME

Nowadays psychopathological configurations, namely impulses, diverse addictions, eating disorders, psychosomatic phenomena, etc. All of which can't be reduced to classical structures have appeared.- Although they are not new, it is interesting to note how numerous and intense they show, how constant is their increase and clinical expression. It is also important the impulse repeated act without the needed psychic elaboration (resolution) It is noticeable too that profound transformations have happened during the last years which have left deep wounds in subjectivity and in the social plot setting up. The body worship, present in the image, the values and ideals fall, and the father function precarious or statute influence subjects subverting them in their way to massification ("the kneaded man") With the time limits imposed by the event organizers we'll try to give account of some possible articulations of these problems.-

## Key words

Men Image Suffering

## A MODO DE INTRODUCCIÓN

De la clínica actual, surgen una serie de interrogantes acerca de si son suficientes las vías de abordaje y los instrumentos terapéuticos con los que hasta hoy operamos o es necesario hacer ciertos cambios en los mismos.

Las respuestas son variadas. Para algunos, las configuraciones psicopatológicas en la actualidad presentan sólo distintas vestiduras y contenidos influidos por las marcas epocales, mientras que para otros, concretamente se habría ampliado el campo de las configuraciones psicopatológicas. **«porque el progreso de la teoría y el rigor de la técnica las han puesto en evidencia. Pero si uno toma los casos típicos de Freud, a casi todos hoy los catalogaríamos de borderline, de personalidades esquizoides, psicóticas o prepsicóticas»[1].**

Sin desestimar la existencia de las grandes estructuras clínicas (neurosis, psicosis y perversión) y del enriquecimiento que los avances en la teoría y en la praxis, han aportado para la conceptualización psicopatológica, también es menester dar cuenta de que han aparecido en la actualidad configuraciones de la patología mental: impulsiones, adicciones, fenómenos psicósomáticos, trastornos alimentarios etc. que no pueden reducirse a las estructuras clínicas clásicas.

No son cuadros nuevos, lo llamativo es la masividad e intensidad con que se presentan actualmente, el incremento incesante de los mismos, **y su expresión clínica, en la que se destaca la actuación repetitiva del impulso sin la elaboración psíquica necesaria.**

Freudianamente, se acercan más a las neurosis actuales que a las psiconeurosis, ya que sus síntomas no responden a conflictos infantiles reprimidos sino a una insatisfacción sexual actual y quizá constituyan el primer «borde» en psicopatología.

## EL MALESTAR Y SUS CONSECUENCIAS

En el «Malestar en la cultura» (1929-1930), hace setenta y siete años, Freud[2] da cuenta de tres modalidades de respuesta, artilugios contruados a los efectos de paliar el ineludible sufrimiento que el hecho de vivir nos depara: 1) satisfacciones sustitutivas, 2) distracciones poderosas y, cuando las dos anteriores fracasan, 3) las sustancias tóxicas a través de las cuales ficcionamos que no sentimos lo que sentimos.

Cabe puntuar que al decir tóxicos podemos incluir no sólo a sustancias químicas (alcohol y drogas) sino también a sustancias alimenticias que al ser incorporadas más allá de los límites fisiológicamente tolerables, se comportan como un tóxico y hacen peligrar la vida.

Las profundas y violentas transformaciones que han tenido lugar en los últimos años han dejado profundas heridas en la subjetividad y en el montaje de la trama social. Dar mérito a las consecuencias del malestar actual concomitante, resulta engorroso en virtud de la falta de distancia histórica con los acontecimientos de marras.

**«La era de narciso, cultura light, sociedad hedonista, indiferencia total, individualismo a ultranza, generación de zapping, era del vacío, caída de los valores e ideales...»[3]**

Paradójicamente en la sociedad de la mass media y la información generalizada, la imagen ocupa un lugar princeps en detrimento de la palabra. El éxito del mundo virtual se asocia con un universo en donde el malestar en la cultura desaparece o se atenúa ficcionalmente: con un golpe de zapping.

### **NARCISO REPRESENTA A NUESTRA ÉPOCA**

El culto por el cuerpo, presentificado en la imagen, intenta velar o anestesiar el contacto con ese otro cuerpo incognoscible que nos acecha y acomete. Cada mostración, compulsivamente reiterativa, refleja un intento de asir la imagen para no ser invadido por la angustia.

Los avatares de la moda, las cirugías plásticas y el marquismo, proponen nuestra pertenencia a las grandes familias multinacionales.

Se erigen como ideales, personajes efímeros que generan identificaciones «fofas», inconsistentes y rápidamente reciclables. Las investiduras libidinales que operan son inestables: hacia el sujeto y desde éste hacia los objetos.

La caída de los valores e ideales, vacían un lugar que se «rellena» a posteriori restitutivamente con elementos poco consistentes [4].

**«Aparece un nuevo estadio del individualismo: el narcisismo designa el surgimiento de un perfil inédito del individuo... y se extiende a un individualismo puro, desprovisto de los valores sociales...»**

Vátimo[5] interpreta, que el derrumbe de la «universalidad absoluta de los valores» es consecuencia de la insistencia de los medios de comunicación por crear una «sociedad múltiple», en la que tienen cabida distintas perspectivas del mundo en contrapartida a una posición única válida que nos lego el mandato de la modernidad. Los mandatos del Ideal del Yo (simbólico), se muestran caóticos y generan turbación, entonces el Yo ideal (imaginario), se erige como imagen que «taponan» la carencia. El parámetro que el deber ser impone, es ser «bonito», como los bienes de consumo; consecuentemente se apologiza la delgadez como canon estético y la dieta como el camino ineludible para llegar a ese Ideal. Hasta el sexo tiene sus prescripciones, «es a la carta» más esplendoroso cuanto más joven y bello es el cuerpo[6]. Al vacío que tal situación genera le sigue la urgencia por llenarlo, con comida, con gimnasia, con nada («comer nada»)....Vacío que aparece por la incapacidad del sujeto en el uso operativo de la angustia señal, proceso necesario en toda subjetivación y que se traduce por el logro progresivo de autonomía.

Acosados entonces, por el peligro de quedar estagnados en la dependencia y el terror que le suscitan los peligros internos y externos, aparece el des-borde, estos sujetos actúan, «van de acting en acting», sin la posibilidad de elaborar vía pensamiento (para lograr algún sentido) la frustración emergente.

La ineficacia en el procesamiento «adecuado» del narcisismo, indispensable para lograr alguna estabilidad, hace que estos sujetos **«sustenten a la imagen como relevo [anticipatorio] de los hechos»[7]** y no pueda ver a uno de sus semejantes **«sin pensar que ese semejante toma su lugar, y naturalmente lo arroja, lo vomita (vomít)»[8]**

Todo sujeto es responsable de su vida y del cuidado de ella. La posición «psi» comprensiva - que afirma por ejemplo, «no tiene la culpa» de lo que le pasa pues, ¡con lo padres que tuvo!, no amedrentan, ni desvanecen lo incuestionable de la aseveración lacaniana. Pero, cabe puntuar que Lacan nos señalaba: **«De nuestra posición de sujeto somos siempre responsables. Llaman a eso terrorismo donde quieran».**

**Lo que no anda .....**

Más allá del acoso de las imágenes, pregnadas de color y artificioamente iluminadas, mas allá de la homogeneidad imaginaria, la cultura actual, muestra por sus hiancias **lo que no anda.**

La armonización que debía supuestamente aparecer como resultado de la globalización, trajo aparejado un desmedido

consumismo.

Los medios invadieron los hogares, niños y adolescentes ya no comparten espacios de conjunto y se aíslan, consumiendo su tiempo, su vida y... comida fast-food.

Aún cuando están juntos: Ej. «los boliches», prima el individualismo a ultranza (cada uno puede pensar y actuar a su gusto), pero esta tolerancia, no es una virtud ética sino que se trata mas bien de una cultura que descalifica los proyectos de conjunto, deifica al yo y **«busca el envoltorio mas conveniente con que revestir la imagen narcísica»[9]**

Lo antes citado, conjuntamente con un precario estatuto de la función paterna, trae aparejado un déficit de interdicciones estructurantes que incide sobre los sujetos determinando que sus cargas de idealidad fluctúen entre el déficit y el abuso, subvirtiéndolo en el camino de la masificación («el hombre amasado»).

### **LAS MOSTRACIONES CLÍNICAS**

Las patologías actuales, muestran un sujeto que se cosifica y «llena» hasta saturar su vacío interior, pasivamente atrapado en una irrefrenable posición de goce. Precisamente, cuando el Otro social demanda goce y la función paterna se instauró con fallas, sin abortarse totalmente, el sujeto responde con comportamientos «locos», actino-out, a-dicciones, manifestaciones psicósomáticas, pasajes al acto, sufrimientos todos, que denotan la imposibilidad de poner un «borde», un coto al goce.

Al decir de M. Recalcati[10]: [el sujeto] «se ve reducido a una máquina de consumo de goce».

El acting-out y el pasaje al acto, precisamente, son mostraciones del goce, que constituyen al decir de J. Lacan[11], las últimas barreras contra la angustia.

Se es «loco», psicósomático adicto etc. ¿Hay algo mas consistente para la estructura subjetiva que «saber» lo que se «es» para el Otro?

Según se posicione el analista, ese «ser» será convulsionado o no. Si el analista se posiciona esperando las asociaciones libres del analizante, y se inhibe ante la falta de las mismas, el análisis no avanzará, mas aún se congelará; ahora bien, si el analista sitúa alguna pregunta allí donde no la hay, y esto dispara algún movimiento fantasmático, que permita el despliegue de la transferencia, es posible que el análisis progrese.

Una digresión, es sustancial que el analista asuma su estilo, sobre la impronta de su análisis personal, especialmente en la actualidad en donde son canjeados el análisis y el control por el «hacerse analista rápidamente al estilo universitario». Se debe tener en cuenta que los sujetos que refieren estos padecimientos pueden codificar la abstinencia, como rechazo, en este sentido una posición analítica clásica que espere la demanda del analizante puede ser inapropiada.

El analista, ante estas formaciones «actuales»deberá posicionarse mas activamente y a partir de los significantes puntuados, deberá incluir articulaciones (lugares, fechas, duelos etc.) que el analizante espontáneamente no introduce y que pueden propiciar que lo corporal haga argumento. Es decir, que la operación de lectura que el analista realice del argumento, transformará el decir del analizante en texto e incorporará sentidos, allí donde sólo hay desierto.

---

### **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

[1] ETCHEGOYEN, H., «La técnica psicoanalítica hoy. Una visión kleiniana». Zona Erógena Nº 44, Bs. As.(entrevista realizada por Luciana Volco)

Docentes e Investigadores de la Universidad Nacional de San Luis.

[2] FREUD, S.,«El malestar en la cultura», O. C. Tomo III, B. N., Madrid, España. 1973.

[3] LIPOVETSKY, G, «La era del vacío», Ed. Anagrama, Barcelona, España, 1991.

[4] Idem. cit. ant.

[5] VÁTIMO, G., «La sociedad transparente», Paidós/ICE, UAB, Barcelona,

España, 1996.

[6] Idem. cit ant.

[7] HARARI, R., idem. cit.

[8] LACAN, J., «La troisième», Pétits écrits et conférence, inédito.

[9] HARARI, R. «Psicoanálisis in-mundo», Ed. Kagerman, Bs. .As., Argentina, 1994.

[10] RECALCATI, M, «O demasiado cheio do corpo. Por una clínica psicoanalítica de la obesidad. Latusa 7, E. .B. de Psicoanálisis. R. de Janeiro. Octubre 2002.

[11] LACAN, J. Seminario X , «La angustia», inédito.